



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 5
CB 106 SOCIOLOGÍA DEL PERIODO
BÍBLICO I

Ramírez Kidd, José Enrique. “Las quejas de un campesino elocuente: la justicia social en el antiguo Egipto”. *Aportes Bíblicos*, n. 10 (2010): 7-40.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Las quejas de un campesino elocuente

Introducción

El cuento proviene del Imperio Medio egipcio (dinastía XII, 1963-1782 a.C.), época en que se ha superado el caos del Primer Período Intermedio. La obra pertenece al género de la lamentación y reflexiona, como otra literatura de este período, sobre temáticas de orden social. Tres de los papiros más importantes de este relato se encuentran en Alemania: el B-1 (= Papiro de Berlín 3023), el B-2 (= Papiro de Berlín 3025) y el R (= Papiro de Berlín 10499, procedente del "Ramesseum", templo funerario erigido por Ramsés II en Tebas). Los papiros B1 y B2 fueron adquiridos en 1899 en Inglaterra (en la antigua casa de subastas "Sotheby", colección Athanasi), y provienen de la tumba de un médico y encantador con formación literaria y ritual.

Resumen del argumento

El héroe del relato es Khun Anup, un hombre del Oasis de la Sal. Alguien que representa no sólo una clase inferior, sino un lugar que desde el punto de vista geográfico y cultural es marginal en el imperio egipcio. Durante un viaje que hace al pueblo para vender sus productos, le son robadas sus modestas pertenencias en una localidad llamada Perfefi. Se dirige entonces a la capital (Herakleópolis), a ver al intendente Rensi, encargado de asuntos legales de la región. El caso es el siguiente: Nemti-nakht, villano de la obra, ha colocado un obstáculo sobre el camino público, obligando al campesino y sus asnos a desviarse por un sembradío de su propiedad. Al tomar uno de los asnos un poco de alimento, Nemti-nakht le confisca sus pertenencias. El campesino intenta defenderse pero es apaleado, razón por la que eleva su caso a instancias superiores. Durante su defensa habla en términos tan elocuentes, que el intendente Rensi comunica al rey de Egipto este

inusual caso. El rey aconseja a Rensi darle largas al asunto, con el fin de que el elocuente campesino pronuncie más de estos discursos de tanta belleza. El rey se encarga de proveer, discretamente, la manutención del campesino y de su familia mientras Rensi lleva a cabo este plan. El campesino, que ignora este acuerdo entre el rey y el intendente, interpreta la lentitud con la que se maneja su caso, como desdén por parte de las autoridades, y pronuncia en respuesta una serie de elaborados discursos y reflexiones acerca de la justicia y la injusticia, del bien y del mal. Si bien el intendente Rensi es inocente, ya que como oficial ha sido obligado a guardar silencio, las acusaciones se dirigen a su falta de acción: quien teniendo un cargo de autoridad no se pronuncia contra la injusticia, se convierte automáticamente en coautor de los hechos. La conclusión retoma el relato en prosa de la introducción y propone un final feliz: Khun Anup es llamado por el Intendente Rensi, vivirá en la corte. Sus lamentos fueron puestos por escrito en un rollo nuevo de papiro. Su detractor, Nemti-nakht es castigado. El cuento concluye con la frase: "Al final de esto, la propiedad de Nemti-nakht fue dada al campesino", cf. Assmann. *Ma'at* 58s.

"El autor ha enmarcado su discusión sobre la justicia, en la forma de un pintoresco cuento oriental, concebido solamente para proveer el escenario dramático a una serie de reflexiones sobre el espíritu de un oficial justo, y sobre la justicia que éste debería mostrar para con el pobre" (Breasted, *Dawn* 183).

PERSONAJES		
Principales:		
Khun Anup:	campesino, héroe del relato cuyas pertenencias son robadas,	1,1.
Nemti-nakht:	granjero, villano del relato que se apodera de los bienes del campesino,	1,6.
Rensi:	Intendente General, oficial encargado de impartir justicia,	1,18.
Secundarios:		
Merit:	esposa de Khun Anup,	1,1.
Isri:	padre de Nemti-nakht,	1,6.
Sirvientes	de Nemti-nakht que traen la sábana para bloquear el camino,	1,9.
Meru:	padre de Rensi,	1,18.
Asistente	siervo de Rensi que sirve de mediador en diálogo con Khun Anup,	1,28.
Oficiales	subalternos de Rensi en su función de juez,	1,29.
Nebkrau-Re:	"El Triunfante", Rey del Alto y el Bajo Egipto,	1,39.
Campesino	del Oasis de la Sal encargado de entregar provisiones a la familia de Khun Anup,	1,43.
Amigo	de Khun Anup que le hacía llegar las provisiones diarias,	1,45.
Oficial	del Oasis de la Sal encargado de proveer alimentos a la esposa de Khun Anup,	1,46.
Hombres	de la guardia personal de Rensi encargados de azotar a Khun Anup,	3,17.
Sirvientes	dos asistentes de Rensi enviados para traer a Khun Anup a la corte,	10,9.
Dioses		
Señor del Silencio:	Osiris, dios egipcio de la muerte,	1,22.
Ra:	dios egipcio del sol, principal dios del estado,	3,1.
Thot:	dios egipcio de la sabiduría y del arte de la escritura,	3,6.
Harishaf:	dios de la fertilidad y la justicia,	4,2.
Anubis:	divinidad egipcia relacionada con los muertos,	9,17.
Señor de la Justicia:	posiblemente se refiere al dios Thot,	8,9.

Filosofía de la obra

El argumento del cuento es “engañosamente simple”: un campesino que ha sido robado protesta, y gracias a la elocuencia con la que presenta su reclamo de justicia, logra recuperar sus pertenencias; pero como ha señalado Breasted, esta obra “es uno de los más antiguos ejemplos de esa habilidad oriental para presentar principios abstractos por medio de situaciones concretas” (*Dawn* 186). Las metáforas empleadas apuntan a un horizonte filosófico que trasciende, con mucho, lo circunstancial. El cuento pudo haber concluido en el robo de los bienes de un campesino, simplemente; pero lo importante es, precisamente, *que no concluye allí*. Esta historia se convierte en el marco para una serie de nueve discursos altamente elaborados sobre el tema de la justicia, cf. Nadine. *Étude* 143.

El cuento plantea de modo general, la situación dramática de la persona que se convierte en víctima de la crueldad o el infortunio; de modo particular, la del inocente que es despojado, precisamente, por aquellos que deberían protegerlo. Los personajes se ajustan al argumento: Khun Anup, la desafortunada víctima, es una persona humilde; Nemti-nakht, el ambicioso ladrón, es un hombre astuto, y Rensi, el poderoso mediador, puede resolver el asunto, pero no lo hace.

El problema se presenta, no porque alguien ha robado los asnos de un campesino, sino porque la sociedad en la que vive padece bajo la corrupción de sus funcionarios. A pesar de su tragedia, no es *de él* de quien se habla en las lamentaciones, sino *de la justicia*. El meollo del relato no es por tanto algo *biográfico*, sino *filosófico*. No es él lo visto, sino la sociedad, captada desde una distancia crítica y como un todo. Las metáforas empleadas plantean temas fundamentales como la justicia, la dignidad humana y la alienación política. En la obra, el sentido de la historia es algo que está dentro de las posibilidades de la lucha y el esfuerzo humanos. La persona no es un títere en manos del destino, el esfuerzo humano no es algo que carece de sentido.

Ahora bien, esta no es una obra revolucionaria; no al menos, en el sentido moderno de la palabra. Esto hubiera sido imposible en el marco del Egipto faraónico. El campesino no se queja por tener un amo, sino porque éste no se comporta realmente como un amo; es decir, mostrando cuidado paternal hacia sus súbditos; cf. 3,1-10. El no se queja por vivir en una sociedad *jerárquica*, sino en una sociedad *corrupta* (Parkinson, *Individual and society* 149). Pero sea que se obtenga o no lo buscado, la petición aunque importante, era secundaria. En Egipto lo esencial era la palabra. La finalidad del relato consiste en lograr el asentimiento de quien escucha, cf. Is 5,3-4.

La variedad de géneros empleados en el relato, expresa la universalidad de la obra: *la verdad es una prerrogativa de todo ser humano.*
Parkinson,
Tale 55

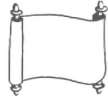
Puntos de contacto con el AT

(1) *La preocupación por la justicia* y la crítica a las autoridades recuerda la temática de los profetas: (a) Isaías 1,21-26, cf. comentario a 2,12-23; Isaías 3,13-15, cf. comentario a 5,1-11; (b) Miqueas 3,1-3; (c) Ezequiel 22,25-27; 34,1-10, cf. comentario a 8,1-13.

(2) *La defensa del débil* es similar a (a) 1 Reyes 21, cf. comentario a 1,15-24; (b) 2 Samuel 12,1-4, cf. comentario a 6,1-10; (c) Ex 22,21-23, cf. comentario a 9,1-18.

(3) *La estructura del relato*: el desarrollo del argumento en una escala ascendente es similar al de 2 Mac 7, cf. comentario a 1,33-38.

(4) *La relación con el libro de Job*: la estructura del relato y diversos aspectos del argumento recuerdan a Job, cf. comentario a 7,1-14.



I. INTRODUCCION NARRATIVA

- *Visita a la ciudad*

1.1 Había un hombre llamado Khun Anup. Era un campesino que vivía en el Oasis de la Sal. Su esposa Merit vivía con él. 2 Un día el campesino dijo a su mujer:

"Mira, bajaré a Egipto a conseguir provisiones para mis niños. Ve pues y mide para mí la cebada que está en el granero, lo que ha quedado del año pasado".

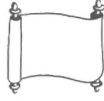
3 Ella contó 26 medidas de cebada. El campesino dijo a su mujer:

"Mira, aquí tienes 20 medidas de grano para que te sirvan de alimento a ti y a los niños, pero de estas 6 medidas harás para mí pan y cerveza. Ese será mi alimento diario durante el viaje".

El cuento lo componen nueve discursos en poesía, enmarcados por una introducción y una conclusión en prosa.



4 Así pues, Khun Anup el campesino bajó a Egipto después de haber cargado sus asnos con sal, estacas del oasis de Fáfara, natrón, pieles de pantera, cueros de lobo, cuentas, piedras calizas, palomas, pájaros naru y diverso tipo de plantas y semillas; grandes cantidades de todos los buenos productos de su tierra, el Oasis de la Sal.



- *Provocación*

5 El campesino viajó en dirección sur hacia Herakleópolis, y llegó a la región de Perfefi al norte de Mednit. 6 Estando allí se encontró un hombre parado a la orilla del río, su nombre era Nemti-nakht. Este era hijo de un hombre llamado Isri, ambos siervos del gran Intendente, Rensi, hijo de Meru. 7 Al ver Nemti-nakht los asnos del campesino, éstos tentaron su corazón y se dijo:

Desplazamiento 1:

Oasis de la Sal



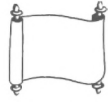
Perfefi

"Ah, ¡Si tan sólo pudiera tener un ídolo poderoso con cuya ayuda pudiera robar las pertenencias de este campesino!"

8 La casa de Nemti-nakht se encontraba junto al camino que bordeaba el río. El camino era angostísimo, tanto que no debía haber excedido el ancho de una pieza de tela. Se tenía pues, de un lado, el agua del río; del otro, un campo sembrado. 9 Viendo esto Nemti-nakht dijo a uno de sus sirvientes:

"Anda a la casa y tráeme una sábana".

Esta frase introduce un cambio en la situación inicial del relato. El incidente al que da pie, es el punto de quiebra en donde la suerte del héroe da un giro radical, y comienzan sus desgracias.



Se la trajeron inmediatamente y él la extendió atravesándola sobre el camino, de modo que un extremo de la sábana se hundía en el agua, y el otro extremo caía sobre el campo sembrado. 10 El campesino caminaba por esta ruta que era un camino público. 11 Al verlo venir Nemti-nakht le dijo:

"Ten cuidado campesino ¿Te atreverás a pasar sobre mi ropa?"

12 El campesino respondió:

"Haré lo que deseéis, pero el camino que he tomado es el correcto".

13 Después de esto el campesino trató de subir un poco más por el inclinado terreno; pero Nemti-nakht le dijo otra vez:

"¿Te atreverás a usar mi sembradío como camino?"

14 El campesino le respondió:

"El camino que he tomado es el correcto. El terreno es inclinado. Has cruzado tus ropas sobre el camino y el único paso que queda es sobre el sembradío ¿Es que no nos vas a dejar usar más el camino?"

Esta escena cierra con una pregunta que queda intencionalmente abierta, creando así un efecto de suspenso en la narración.

La visita de un campesino a la ciudad...

Este motivo encuentra paralelo en una bella melodía caribeña. Un campesino puertorriqueño (= jíbaro), se dirige al mercado de su pueblo a vender sus mercancías. Desilusionado por la pobreza que rodea al poblado, e incapaz de vender su cargamento, “el jíbarito” vuelve a su hogar.



Lamento Borincano

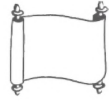
*Sale loco de contento
con su cargamento
para la ciudad, ay,
para la ciudad.*

*Lleva en su pensamiento
todo un mundo lleno
de felicidad, ay,
de felicidad.*

*Piensa remediar la situación del hogar
que es toda su ilusión, si.
Alegre el jíbarito va
pensando así, diciendo así,
cantando así por el camino:
Si yo vendo la carga, mi Dios querido,
un traje a mi viejita voy a comprar.*

*Alegre, también su yegua va
al presentir, que su cantar
es todo un himno de alegría,
en eso les sorprende la luz del día
y llegan al mercado de la ciudad... ”*

Rafael Hernández, 1929.



- Robo de los asnos

15 Apenas había terminado el campesino de decir estas palabras, cuando uno de sus asnos llenó su boca con un poco de cebada. 16 Al ver esto Nemti-nakht le dijo:

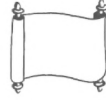
"Mira campesino, voy a tomar tu asno por haber comido mi cebada. Tendrá que trillar para mí por la falta que ha cometido".

17 El campesino dijo:

El camino que he tomado es el correcto. Has perdido solamente un puñado de cebada. Y ahora, ¡un puñado destruye diez! Por diez unidades compré yo mi asno, ¡quieres arrebatármelo por un sólo puñado de cebada! 18 Conozco al Señor de este distrito. Sé que está bajo la jurisdicción del gran Intendente Rensi, hijo de Meru. Es él quien se encarga de castigar al ladrón en todo lugar de su territorio ¿Seré robado yo en su propio distrito?

Contraposición paradigmática entre el pequeño y el poderoso que recuerda la parábola de Natán (2 Sam 12.1-4).

Esta pregunta anticipa un tema central de la obra: la petición de la persona humilde es ignorada por el funcionario poderoso.



19 Nemti-nakht le respondió:

“¿Estás hablando del proverbio que dice: “El nombre del pobre es pronunciado únicamente en consideración a su amo”? ¡Soy yo el que te está hablando, y es en el gran Intendente en quien tú piensas!”.

20 Entonces Nemti-nakht tomó un leño verde de tamarisco y molió a golpes el cuerpo del campesino con él. Sus asnos le fueron arrebatados y pasaron a ser propiedad de Nemti-nakht. 21 Al ver esto, el campesino lloró desconsoladamente, debido al profundo dolor que esto le había producido. 22 Al oírlo Nemti-nakht le dijo:

“No levantes la voz campesino, recuerda que estás cerca de la morada del Señor del Silencio”.

23 El campesino respondió:

Me has apaleado, me has despojado de todas mis pertenencias, y ahora ¿pretendes incluso arrebatarme el quejido de la boca?

24 ¡Señor del Silencio, haz que se me devuelva lo que me pertenece! Así, no tendría yo por que llorar, y mis lamentos no te perturbarían.

El campesino
invierte la
imagen de un
“dios enojado”
y la transforma
en la de un “dios
protector”

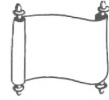
*El Señor del
Silencio será
su refugio.*

Caracteres jeroglíficos egipcios, lengua original del relato.



Traducción

Mira, eres un miserable lavadero, codicioso hasta el punto de perjudicar al amigo; capaz de abandonar a su socio en consideración a su cliente, capaz de vender a su propio hermano. Mira, eres un barquero que solo transporta al que tiene pasaje; eres como el encargado de un granero que no es capaz de perdonar la deuda de un necesitado. Mira, tu eres para el pueblo como uno de esos halcones que vive de los pájaros más débiles...



- El campesino apela al Intendente

El silencio:
elemento
desencadenante
que altera la
situación inicial
y obliga a una
acción más
extrema, el
primer lamento.

25 El campesino se mantuvo diez días suplicando a Nemti-nakht sin que éste le prestara atención alguna. 26 En vista de ello, el campesino fue a Herakleópolis para apelar ante el gran Intendente Rensi, hijo de Meru. El campesino lo encontró justo en el momento en que éste salía del portal de su casa para embarcarse en su nave oficial. 27 El campesino dijo:

“Desearía se me permitiese informarle a mi Señor acerca de un asunto. Sería cosa solamente de dejar que un siervo de tu escogencia viniese a mí, de modo que yo pueda enviarlo de regreso a ti con mi asunto”.

28 El gran Intendente Rensi, hijo de Meru, ordenó a un asistente suyo de confianza, caminar delante de él. Habiendo discutido el asunto en todos sus aspectos, el campesino envió al siervo para exponerlo a su Señor. 29 El gran Intendente Rensi, hijo de Meru, levantó entonces una acusación contra Nemti-nakht en presencia de los oficiales que estaban a su lado. 30 Ellos le respondieron:

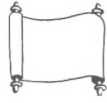
“Probablemente se trata de que uno de sus campesinos se ha ido a quejar de él ante algún otro señor. Mira, lo que ha pasado es lo que se hace comúnmente con los campesinos que recurren a otros señores en vez de los suyos propios. 31 ¿Se deberá

Desplazamiento 2:

Perfeti



Herakleópolis



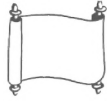
castigar a Nemti-nakht por haber tomado simplemente un poco de natrón y sal? Ordénale que se los reponga al campesino y él lo hará.

32 El gran Intendente Rensi, hijo de Meru, permaneció en silencio. No respondió una sola palabra a sus oficiales, ni tampoco al campesino.

En esta escena queda plasmada una *contraposición fundamental*: la espera del pobre... y el silencio del rico, signo a la vez de poder y prepotencia.

“Un poco de natrón y sal...”

Los oficiales que forman parte del equipo de Rensi minimizan el problema y lo presentan como un error provocado por el mismo campesino. Lo único que Nemti-nakht ha hecho es, dicen ellos, tomar un poco de natrón y sal... pero esta “explicación” enmascara la realidad. El problema no consistía en la sustracción de un bien material, sino en el despojo de un derecho. Lo que se ha robado no era lo que cargaban los asnos, sino algo mucho mayor: “Sus pocas pertenencias son para el pobre sufriente como la respiración para un ser humano. Quien se las quita, corta su aliento.” 5,5.



- Primer lamento

33 El campesino vino a apelar ante el gran Intendente Rensi, hijo de Meru, y dijo:

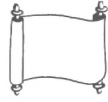
“Gran Intendente, Señor mío, el más grande entre los grandes, amo de lo que existe y de lo que no existe. Si bajas al lago de la Justicia, que puedas navegar con buen viento; que no se rompa tu vela, que no se rezague tu embarcación. 34 Que el infortunio no alcance tu mástil, que tus aparejos no se rompan. La corriente no te arrebate, no conozcas tú los peligros del río, ni veas jamás un rostro atemorizado. 35 Tú eres el padre del huérfano, el esposo de la viuda, el hermano de la divorciada, el delantal de quien no tiene madre. 36 Déjame hacer de tu nombre una ley de todo lo bueno. Jefe libre de codicia, hombre poderoso libre de injusticia, destructor de la falsedad, dispensador de la verdad, que acude ante la súplica de quien clama. 37 Escúchame cuando hablo. Haz justicia, tú, Señor, a quien sirven los señores. Haz que desaparezcan mis cargas. 38 ¡Mira cuán agobiado estoy! ¡Tómame en cuenta! ¡Mira cuán necesitado estoy!



Delantal: vestimenta empleada por los oficiales egipcios (Cf. ilustrac. pág. 66), hecha de una sola pieza de tela; Cf. 1,8-9.

El patrón tenía la función de proteger, el siervo, el deber de obedecer:

“No te opongas a la acción de un grande, pues su rencor se levantará contra quien le es hostil, pero su benevolencia caerá sobre el que lo ama”
(Ptah-hotep).



- Prueba sugerida por el rey

39 Este discurso del campesino tuvo lugar en el tiempo de su majestad el rey del Alto y el Bajo Egipto Nebkrau-Re, el Triunfante.
40 El gran Intendente Rensi, hijo de Meru, fue entonces ante su majestad y le dijo:

"Señor mío, he encontrado entre estos campesinos uno que es verdaderamente elocuente. Sus pertenencias han sido robadas y ha venido ante mí a exponer su asunto".

41 Su majestad el rey le dijo:

"Así como deseas la salud del rey, le harás permanecer aquí sin replicar a nada de lo que él diga. 42 Con el fin de dejarle hablar, permanecerás tú en silencio. Harás entonces que sus palabras sean puestas por escrito, de modo que podamos conservarlas.

43 Pero no olvides proveer a su esposa e hijos con aquello que necesitan para vivir. Harás que uno de los campesinos de su aldea venga por alimentos, antes de que su casa se encuentre desprovista del todo. 44 Aún más, te encargarás de que el campesino mismo se conserve con vida. Velarás por hacerle llegar las provisiones necesarias, no dejándole saber que eres tú quien se las ha proporcionado".

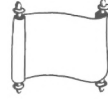
45 Así, le dieron diez bollos de pan y dos jarras de cerveza por día. Rensi, hijo de Meru, el gran Intendente, acostumbraba dárselas a un amigo del campesino que se las hacía llegar. 46 Además de ello, Rensi, el gran Intendente, envió notificación al oficial del Oasis de la Sal acerca de la provisión de alimentos que debía proporcionársele a la esposa del campesino: 30 hekat de grano cada día.

La elocuencia era muy valorada en la cultura egipcia:

"La lengua es la fuerza de una persona. Las palabras son más eficaces que cualquier combate"
Merikare.



En el Antiguo Testamento José y Daniel llegan como cautivos, pero terminan imponiéndose en cortes extranjeras gracias a su sabiduría y elocuencia.



II. LAMENTACIONES

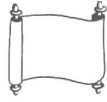
- Segundo lamento

2.1 El campesino vino a apelar ante Rensi, el hijo de Meru, el gran Intendente, una segunda vez, y dijo:

*Una persona
inocente ha sido
victima de un
juego de poder.
El campesino se
ha perdido entre
los laberintos
de la burocracia
egipcia. En el
mundo actual,
la burocracia se
ha asociado con
la metáfora de
una jaula. La
persona queda
atrapada en una
serie de pasillos
interminables,
corredores sin
fin, despachos
y expedientes...
laberinto
interminable sin
hilo de Ariadna
que ayude a
encontrar la
salida.*

"Grande entre los grandes. Rico entre los ricos. Los grandes tienen uno mayor. Los ricos alguien más poderoso que ellos. Timón del cielo, luz de la tierra. 2 Balanza que sostienes los platillos. Timón, no pierdas tu rumbo. Luz, no parpadees. Balanza, no te inclines falsamente.

3 El señor que ha sido grande, ahora roba mientras sus propias posesiones se mantienen a salvo en casa. 4 Una jarra de cerveza y tres hogazas de pan ¿Qué más necesitarías para satisfacer a aquellos que dependen de tí? 5 Un mortal debe morir con sus subalternos. 6 ¿Serás un hombre de la eternidad? .. 7 Entonces ¿Es correcto que las escalas se ladeen, que la persona justa sea dejada de lado? Mira, la justicia huye de tí. Estando ella ausente, los oficiales se dedican al mal. 8 Los discursos muestran parcialidad. Los jueces echan mano ahora a los bienes en disputa. El que tuerce lo correcto en beneficio propio, se pasea campante. 9 La persona que debería distribuir con justicia, se ha vuelto un ladrón. El encargado de eliminar la necesidad, es ahora quien la crea. El que debía dar aliento, yace inerte boca arriba. 10 El que debía ser puerto de refugio para los demás, se ha convertido en marea incontenible. 11 El que debía condenar el mal, ahora lo promueve.



12 Rensi, hijo de Meru, el gran Intendente, le respondió:

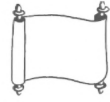
¿Es que tus pertenencias son para ti más importantes que el riesgo de ser aprendido por uno de mis oficiales?

13 El campesino respondió:

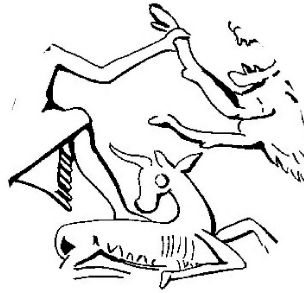
El encargado de medir el grano, hace fraude en beneficio propio. Aquel a quien le corresponde llenar para otro, arrebatada de lo ajeno. Aquel que debería de guiar inspirándose en la ley, ordena robar. El que debería erradicar lo podrido, distorsiona lo justo. 14 ¿Quién castigará entonces la ruindad? Un hombre se convierte en un estafador y otro lo aplaude. ¡Como si lograra con ello una hazaña! ¿Es que no has encontrado en todo esto una lección para ti?

15 Ante la disminución del castigo, la injusticia se agiganta. Un ejemplo correcto no pierde valor con los años. 16 Ahora bien, el vigía se ha vuelto ciego; el que oía, sordo. El que guiaba, ahora extravía. Tú, guardián ¿No has ido muy lejos? 17 ¿Por qué actúas contra ti mismo? Mirate: eres poderoso y tu brazo es fuerte, pero tu corazón es egoísta. 18 La misericordia ha pasado a tu lado sin siquiera mirarte. ¡Cuán miserable es el hombre humilde a quien destruido!

19 Robar es natural para quien nada tiene. Un ladrón no hace más que buscar con qué sobrevivir.



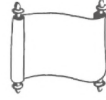
Tú, por el contrario, tienes pan hasta hartarte y cerveza hasta emborracharte. Eres rico en todo tipo de posesiones. 20 El timonel se orienta hacia delante, el barco sin embargo, marcha a la deriva. El rey se encuentra en palacio, el mal sin embargo, nos rodea por doquier. 21 No digas mentiras. Presta atención a aquellos oficiales que se alimentan de falsedades. Los casos que escuchan resultan de poco interés para ellos. 22 Tú, sabio entre los hombres ¿ignoras sólo mis asuntos? Tú, que te encargas de todo en el mar... ¡Mira! ¡Voy de viaje, pero carezco de embarcación! 23 Tú, que traes a tierra a quienes se han ahogado ¡Salva al náufrago! ¡Me encuentro angustiado, estoy al lado tuyo!





En esta imagen, tomada de un sello cilíndrico neoasirio, tenemos tres actores: (A) *el siervo postrado*, imagen de la persona débil. (B) *el león de pie*, imagen del peligro que amenaza con devorar. (C) *la figura humana*, su pie sobre el siervo es símbolo de dominio sobre él; su mano deteniendo al león es símbolo de protección de la figura débil. Según la visión de mundo imperante en el antiguo Cercano Oriente, la fuerza del poderoso no se expresaba sólo en la dimensión de *dominio sobre* el débil, sino en la de su *protección*.

Estos son los mismos tres actores que encontramos en nuestro relato: el **campesino** (A), para impedir que sus pertenencias le sean quitadas por **Nemti-nakht** (B), acude al juez **Rensi** (C), cf. 1,17s. En la conclusión narrativa, se reacomodan los personajes pero se mantienen los mismos tres elementos: el campesino (A), intentando defenderse del juez Rensi (B), acude esta vez a la figura del dios Anubis (C), cf. 9,17s.



- Tercer lamento

La norma que define la conducta justa es algo que está en manos de la clase gobernante. Se espera que ellos sopesen lo justo y lo injusto con la misma infalibilidad de una balanza correcta.

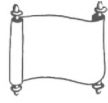
3.1 El campesino vino a apelar ante él por tercera vez y dijo:

“Gran Intendente, mi señor. Tú eres Ra, Señor de los cielos, con tus cortesanos. 2 De ti proviene lo necesario para la vida, como viene la marea de la inundación. Tú eres como la inundación del Nilo, que hace revivir la tierra y reverdece los campos desolados. 3 Tú, que castigas al ladrón y proteges a la viuda, no te conviertas en una inundación que arrasa al suplicante. 4 Ten cuidado porque la eternidad se acerca. 5 Como dice el proverbio: Hacer justicia es el aliento mismo de la vida. Castiga al que debe ser castigado y nadie igualará tu rectitud.



El tema de “las balanzas” como sinónimo de justicia, la explica bien esta escena de “El juicio ante Osiris”. La muerte en Egipto era concebida como un tránsito. El espíritu del fallecido es llevado ante el tribunal para ser juzgado: su corazón se pesa

en una balanza, el escriba de los dioses anota el resultado. En caso negativo, un monstruo aguarda a los pies de la balanza para devorar. En caso positivo, el alma es conducida ante el trono de Osiris, del que sale el árbol de la vida.



6 ¿Es que yerran las balanzas en la mano? ¿Es que la balanza vertical se inclina de lado? ¿Es indulgente Thot? Si es así, sólo tú también. Si los tres son indulgentes, entonces sólo tú también. 7 No respondas bien con mal. No pongas una cosa en lugar de otra. No te dejes sobornar, pues eres tú quien debe actuar en contra del sobornador. 8 La grandeza de un hombre codicioso no es realmente grandeza. Tu lengua es una plomada. 9 Tu corazón es el peso de la balanza, tus labios son sus brazos. Si tú ocultas tu cara a la violencia ¿Quién castigará la infamia?

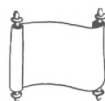
10 Mira, eres un miserable lavandero, codicioso hasta el punto de perjudicar al amigo; alguien capaz de abandonar a su socio en consideración a su cliente, capaz de vender a su propio hermano. 11 Mira, eres un barquero que sólo transporta al que tiene pasaje, un hombre recto cuya rectitud ha sido arrancada de cuajo. 12 Mira, eres como el encargado de un granero que no es capaz de perdonar la deuda de un necesitado. 13 Tú eres para el pueblo como uno de esos halcones que vive de los pájaros más débiles. 14 Eres como un carnicero que se goza sólo en destazar, sin que la matanza le despierte sentimiento alguno. 15 Tú eres como un pastor [que no aleja] el daño [de su rebaño]. No cuentas [a tus animales]; de esta forma experimentarás pérdidas de parte del voraz cocodrilo, quedando lejos [todo] lugar de refugio. 16 ¿De qué te servirá todo esto? No trates de prepararte para el día de mañana antes de que llegue, pues nadie sabe que desgracias traerá.



En la iconografía oficial egipcia, el halcón es una figura central. *Horus*, el dios de la realeza, significa precisamente “halcón”. Aquí sin embargo, la imagen se ha invertido: el oficial encargado del bienestar de los suyos, se ha convertido en deprecador.



“Tú eres para el pueblo como uno de esos halcones que vive de los pájaros más débiles...”



En la política de aquella época, la educación debía expresarse por medio de la sumisión a la autoridad:

“Si trabajas para otro, toma lo que tu amo te ofrece. No esperes siempre más. Adopta una actitud humilde hasta que tu amo te hable, responde sólo cuando te dirijan la palabra. Ríe cuando tu amo ría, trata de agradar a tu amo en todo”

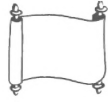
Ptah-hotep. En este contexto, la osadía presente en las palabras del campesino es sorprendente.

17 Cuando el campesino terminó el discurso, Rensi, hijo de Meru, gran Intendente, se encontraba a la entrada de la sala de audiencias. Rensi ordenó a dos hombres de su guardia personal que azotaran al campesino, y éstos de inmediato lo apalearon. 18 Entonces el campesino dijo:

Así que el hijo de Meru, el gran Intendente, se empecina en su error. 19 Eres como la persona que ve, pero no ve; que oye, pero no oye; como el que hace caso omiso a lo que se le dice. 20 Mira, tú eres como una población sin alcalde, como una compañía sin director, como un barco sin piloto, como una confederación sin jefe. 21 Eres un alguacil que roba, un alcalde que acepta sobornos. Eres como el superintendente de un distrito a quien se encarga castigar el robo, pero que él mismo se convierte en precedente de aquello que debería evitar.

Natán y David.

Este es un caso similar al de la parábola narrada por el profeta Natán al rey David tras la muerte de Urías (2 Sam 12,1-4). La falta cometida por el rico no consistía meramente en el robo de una oveja, algo que probablemente no hubiese ameritado traer el caso ante el rey, sino en el avasallamiento de una persona débil por parte de un poderoso. El punto es que el rey, ¡precisamente él!, estaba allí para defender al débil y evitar que se dieran estos casos de abuso, no para cometerlos; cf. McCarter, 2 Samuel 299.



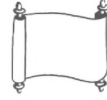
- Cuarto lamento *No basta la justicia sin misericordia.*

4.1 El campesino vino a apelar ante él por cuarta vez. Lo encontró cuando éste salía de la puerta del templo de Harishaf, 2 y dijo:

"¡Oh alabado, que te alabe Harishaf de cuyo templo has venido! La bondad he muerto. No se encuentra a nadie capaz de arrojar la falsedad al suelo (..) 3 Ya nadie duerme hasta entrado el día. Ya nadie camina durante la noche. 4 Ya no se le permite a un hombre levantarse para [defender] su justa causa. 5 La misericordia ha pasado a tu lado sin siquiera mirarte. ¡Cuán miserable es el hombre humilde a quien destruido! (..) 6 Mira, eres como un cazador que aplaca sus instintos y hace lo que quiere (..) 7 Tu corazón debería ser paciente, de modo que aprendas a conocer la verdad. 8 El hombre precipitado no alcanzará la excelencia jamás. 9 Actúa cuando tus ojos estén realmente abiertos. Informa a tu corazón. 10 No seas cruel sólo porque eres poderoso, no sea que el mal se vuelva contra ti (..) 11 Esta es la cuarta vez que apelo a ti ¿Deberé continuar en ello el día entero?

En este caso, como en el de la viuda mencionada en Lucas 18,1-8, la única forma de salir adelante era recurriendo a las "armas de los débiles": la astucia, la persistencia, la persuasión.

En varios de los discursos, las palabras finales del campesino son una petición vehemente (¡Tómame en cuenta! 1,37-38), o bien una pregunta retórica como en este caso, Cf. págs. 15 y 17.



- Quinto lamento

Quien quita al pobre sus pocas pertenencias, corta su aliento ...

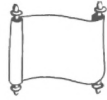
5.1 El campesino vino a apelar ante él por quinta vez, 2 y dijo:

"Gran Intendente, señor mío. Un pescador usa su arpón para atrapar al pez ubbu; otro, con tal de atrapar algo, arrasa todo en el río. 3 ¡Mirate! ¡Tú eres como uno de ellos! 4 No hagas botín de la propiedad de un hombre pobre, de aquel que tú sabes es débil. 5 Sus pocas pertenencias son para el pobre sufriente como la respiración para un ser humano. 6 Quien se las quita, corta su aliento. 7 Fuiste designado para atender casos, para ser juez entre las partes, para castigar al ladrón. 8 Pero mira ¡Tú te has convertido en defensor del ladrón! 9 Has traicionado la confianza que ha sido puesta en ti. 10 Fuiste llamado a ser un dique protector para el pobre, a fin de que las aguas no le ahogasen. 11 ¡Pero tú mismo te has convertido en marea incontenible para él!

"Fuiste llamado a ser un dique protector para el pobre, pero te has convertido en marea incontenible"

La inundación anual del Nilo y el sol eran las dos fuerzas fundamentales de la vida en el antiguo Egipto, pero ambas eran fuerzas ambiguas. El sol que hace posible la vida por medio del calor, puede destruirla quemándola, o retirándose y haciendo que

las personas mueran de frío. El Nilo traía la vida, pero una crecida inusualmente alta o baja podía traer destrucción y muerte" (Wilson, *Before* 79). Los egipcios sabían que una fuerza benefactora podía convertirse fácilmente en un poder destructor.



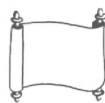
- Sexto lamento

*La sinceridad del coraje
no libra de la angustia*

6.1 El campesino a apelar ante él por sexta vez, 2 y dijo:

"Gran Intendente, señor mío. Un Señor que hace disminuir la falsedad, promueve la Verdad y destruye el mal, 3 del mismo modo que la saciedad pone fin al hambre y que el abrigo pone fin a la desnudez. 4 Es como un cielo apacible tras la tormenta, como el agua que calma la sed. 5 Pero, mira por ti mismo: el que debería repartir con justicia, roba. 6 El que debería apaciguar, hace sufrir. 7 Si tú adquieres, da entonces a tu hermano. Hablar, solamente, no basta. 8 Mi dolor me conduce a la marginación, mi acusación me acarrea el aislamiento. 9 Lo que hay en el corazón es imposible de conocer. 10 El engaño mengua la justicia, pero la acción bien medida, ni escasa ni excesiva, la promueve.

El robo a la persona pobre, no al rico, es un lugar común en las literaturas del antiguo Oriente; constatación que es válida también para el Antiguo Testamento: Sal 35,10; Prov 22,22; Is 3,14; Jer 21,12; 22,3. Se hace al pobre objeto de robo, precisamente en función de su debilidad e indefensión; por ello dice Prov: "No robes al pobre porque es pobre... porque el Señor defenderá su causa y despojará a quienes lo despojen" 22,22s.



- Séptimo lamento

*El surgimiento de la consciencia
como fuerza moral.*

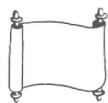
7.1 El campesino vino a apelar ante él por séptima vez, 2 y dijo:

"Gran Intendente, señor mío. Tú eres el timón de la tierra entera. El país navega a tu comando. 3 Eres el gemelo de Thoth, un juez imparcial. 4 Señor, sé paciente, para que quien tenga una causa justa pueda presentarla. No elucubres sobre las cosas que aún no han llegado. No te alegres de lo que aún no ha sucedido. 5 Lo que hay en el corazón, no se puede conocer. 6 El que engaña la ley, el que viola la norma... 7 No hay ningún infeliz a quien éste haya saqueado que haya logrado sobrevivir. ¿La justicia no ha logrado dirigirse a él?

*"No respondas
a un superior
encolerizado,
cede ante él.
Habla con
mansedumbre
cuando él hable
con dureza,
reprímelo.
Busca el silencio
y obtendrás
el fruto"*
Instrucción
de Anii.

8 Ahora bien, mi vientre está lleno, mi corazón abrumado. 9 Lo que sale de mí, debido a mi situación, es como el agua de un dique que se rompe. 10 Un dique cuyas aguas lo inundan todo. Esto fue lo que sucedió cuando abrí mi boca para hablar. 11 He dejado salir las aguas contenidas. Solté todo cuanto llevaba dentro de mí. 12 Mi demanda ha sido planteada. Mi miseria ha quedado expuesta ante ti. ¿Qué más esperas?

13 Tu descuido te perderá. Tu egoísmo te hará una mala jugada. Tu voracidad te creará enemigos. 14 ¿Encontrarás alguna vez otro campesino como yo? ¿Llegará de nuevo a la puerta un suplicante como yo?



- Octavo lamento *Los peligros ocultos del autoengaño.*

8.1 El campesino vino a apelar ante él por octava vez, 2 y dijo:

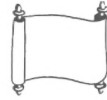
"Gran Intendente, señor mío. Se puede tener una gran caída a causa de la avidez. La codicia es una trampa mortal, el éxito le está vedado al hombre codicioso. 3 Todos sus logros están condenados al fracaso. 4 Si tu corazón es avariento, nada será de provecho para ti. Si robas, nada aprovecharás. Tus propias necesidades están en tu casa. 5 Tu vientre está repleto. Tus medidas de grano se desbordan, pero al chocar con ellas, todas tus ganancias se riegan por el piso.

6 Tienes terrenos en el campo y alimentos en el granero; los altos funcionarios te dan presentes; se te ofrecen regalos cuando vas con tus soldados a repartir parcelas... y encima de todo ¡Tomas de lo ajeno! 7 ¡Acaparadores! ¡Ladrones! ¡Pillos! Así son los altos funcionarios... ¡Y han sido nombrados para castigar el mal! 8 La arrogancia se refugia entre los funcionarios... ¡y han sido nombrados para castigar la falsedad!

9 Haz justicia por razón del Señor de la justicia, cuya justicia es en verdad, una realidad. Haz que quien clama a ti, logre alcanzar con éxito su búsqueda de justicia. 10 Aleja del mal tu pluma de caña, tu papiro y tu paleta de Thot.

Bajo la máscara de bienestar material, se anida la falta de paz interior bajo la forma de codicia y mezquindad. Sofar dirá del rico:

"Nada se salvaba de su avidez, nadie escapaba de su voracidad. Ahora, se echa sobre él el pavor, el cielo revela su culpa, la tierra se subleva contra él"
Job 20.



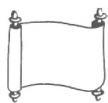
11 Es bueno que seas bueno, bueno de verdad. Recuerda que la justicia permanece para siempre, acompaña a la ciudad de los muertos a aquel que la ha practicado. ¡Ni la muerte podrá borrar su memoria de esta tierra! 12 Por el contrario, será recordado por su bondad. Este es un principio de la palabra de Dios, como una pesa que indica lo justo, como una balanza que no se ladea. 13 Sea en mi caso o en el de otro cualquiera, ofrece una respuesta. No respondas con silencio. No agredas a aquel que es incapaz de responder.

Caza de pájaros en el antiguo Egipto.



“Porque hay en mi pueblo hombres malvados que, como cazadores de pájaros, acechan agazapados, colocan trampas y cazan hombres...”
Jer 5,26-28.

La presa tiene una peculiaridad: no se trata de un animal grande que pueda ofrecer resistencia, infundir temor o presentar batalla. Se trata de pájaros indefensos para cuya caza basta sólo tender la red o poner la trampa. Entre cazador y presa no hay equilibrio alguno de fuerzas, sólo una despiadada matanza (Jaramillo, *Profetas* 113).



- *Noveno lamento*

9.1 El campesino vino a apelar ante él una novena ocasión, 2 y dijo:

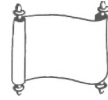
"Gran Intendente, señor mío. La balanza de una persona es su lengua, es como una escala que expone el peso falso. 3 Castiga a la persona que deba ser castigada y darás un ejemplo que se imitará. 4 La falsedad no conduce a ningún lugar. Quien así se conduce, se extravía. No puede cruzar en la balsa porque ésta no avanzaría.

5 En cuanto al que por su medio se enriquece, no tendrá hijos ni herederos sobre esta tierra. 6 La persona que hace de la falsedad su embarcación, jamás alcanzará el puerto deseado. Su bote no atracará jamás en su aldea. 7 No seas duro como lo has sido.

8 No te demores como lo has hecho. 9 No seas parcial, no te dejes influir. 10 No ocultes tu rostro ante aquél a quien tú conoces. No seas ciego frente a aquel a quien ya una vez ayudaste. 11 No rechaces a quien confía en ti. 12 Abandona la negligencia, de modo que tu sentencia pueda ser conocida por todos. 13 Actúa por aquel que actúa por ti. 14 No escuches a cualquiera que habla en contra de otro. Permite que una persona sea juzgada de acuerdo a sus justos derechos.

Caracteres jeroglíficos egipcios, lengua original del relato.





15 El perezoso no tiene pasado. No hay amigo para el que es sordo a la verdad. No hay día de fiesta para el avaro.
16 'Aquel que denuncia se vuelve un pobre miserable, y el miserable está destinado a ser un suplicante. Su adversario se convierte en su verdugo' (Lefebvre).

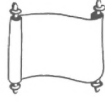
17 Mira, aún cuando he apelado insistentemente, tú no has escuchado. 18 Me alejaré entonces, pero sólo para elevar al mismo Anubis mi queja contra ti.

Se introduce aquí el desenlace del relato. El campesino expondrá ante Anubis la indiferencia e injusticia con que fue tratado por las autoridades humanas.

Job y el Campesino Elocuente:

Aspectos en común:

- (1) el meollo de ambas obras está compuesto por una sección de discursos en poesía, enmarcados por una introducción y conclusión en prosa.
- (2) ambos personajes son objeto de una prueba por parte de una autoridad.
- (3) ambos pierden sus bienes al inicio, pero ignoran que se trata sólo de una prueba.
- (4) al final, resultan ganadores, recuperando lo perdido y aún más. Ver pág. 78.



III. CONCLUSION NARRATIVA

- *Desenlace*

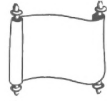
10,1 Rensi, el hijo de Meru, el gran Intendente, envió a dos de sus hombres para traerle de vuelta. El campesino se aterrorizó creyendo que lo hacían con el propósito de castigarle nuevamente por sus palabras, 2 y dijo:

Como la proximidad del agua para una persona sedienta, como el aroma de la leche para un niño de pecho, como la llegada de aquello que se ha ansía contemplar... Así es la muerte para la persona cuya sentencia ha sido retardada.

3 Rensi, el hijo de Meru, el gran Intendente, dijo entonces: "¡No temas, campesino!" Haz los arreglos necesarios que te vendrás a vivir conmigo". 4 El campesino prestó juramento diciendo: "Ciertamente comeré de tu pan. Ciertamente beberé de tu cerveza para la eternidad". 5 Rensi, el hijo de Meru, el gran Intendente, dijo: "Espera ahora, para que puedas escuchar todas tus súplicas". 6 Rensi, el hijo de Meru, el gran Intendente, ordenó que fueran leídas de un rollo nuevo de papiro, cada una de las súplicas del campesino de acuerdo a su orden.

Rensi ha permanecido en silencio desde 2,12. El campesino le amenaza con acudir a Anubis, su protector, quien finalmente le hará justicia. Rensi reacciona y acoge al campesino.

Se canta a la muerte como un fin deseado: "La muerte está hoy ante mí... como la salud para el enfermo, como la libertad para el prisionero" (Diálogo de un desesperado).



7 Rensi, el hijo de Meru, el gran Intendente, envió el rollo a su Majestad, el rey del Alto y el bajo Egipto, Nebkrau-Re, el Triunfante. Su lectura fue para su Majestad más grata que cosa alguna hallada en toda la tierra. 8 Y después dijo:

“Oh hijo de Meru, pronuncia tú mismo la sentencia”.

9 Rensi, el hijo de Meru, el gran Intendente, envió entonces a dos de sus sirvientes en busca de Nemti-nakht. Fue traído y se le hizo un inventario completo de todas sus pertenencias: sus siervos, su cebada, su trigo, sus asnos, sus cerdos y su ganado menor.

10 Al final de esto, la propiedad de Nemti-nakht fue dada al campesino.



Como el libro de Job, esta obra se ubica en plano de la esperanza, cree que al final, el bien puede más que el mal. Es el triunfo de la “justicia poética”, es decir, se busca un final en donde “lo que es posible se presenta como siendo necesario” [Aristóteles, Poética 1451]. El narrador busca con ello, una reivindicación de la justicia, un sentido de lo posible. La función de la justicia poética no es la de garantizar “un final feliz”, pero es un recurso retórico que otorga al texto un sentido de utopía y posibilidad, dentro los cánones propios de su cultura particular.
